apartado dedicado al estudio del pensamiento joanneo, o juánico en terminología de nuestro autor, aunque toca temas fundamentales de la doctrina del IV Evangelio, resulta breve e incompleto.

En el cap. III, (*Evangelio según San Juan*), comenta íntegro el IV Evangelio, adoptando una postura expresamente sincrónica, pues analiza el texto «tal como nos ha llegado» (p. 47). Advierte que «a una lectura existencialista como la propugnada por Bultmann en la primera mitad del siglo ha sucedido una comprensión del mundo y de la literatura juánica como un modelo más de realización dentro del cristianismo primitivo...» (p. 48).

El comentario del texto evangélico es ambicioso y complexivo. Sin embargo, hay momentos en los que se hechan de menos aspectos determinados, importantes a nuestro modo de entender. Así, por ejemplo, cuando comenta Jn 6 presenta una estructura que no distingue claramente los dos discursos de Cafarnaún, ni explica la diferencia entre la parte sapiencial y la eucarística. En Jn 8, 32 apenas explica la frase de Cristo «la verdad os liberará». En Jn 20, 23 no vemos clara la referencia al Sacramento de la Reconciliación, el Sacramento de la Penitencia, que según la doctrina de la Iglesia está presente en las palabras de Cristo. Dice que «a quien perdona la comunidad le perdona Dios», lo cual dicho así no es correcto, pues no es la comunidad la que perdona, sino Dios a través del ministro de la Iglesia.

La parte dedicada a las epístolas es más breve, pero no por eso menos valiosa. En conjunto aborda las cuestiones principales y comenta el texto con claridad. Como es lógico, por ser un texto menos comentado y estudiado, las notas son menos y más breves que las del Evangelio, donde el aparato crítico a pie de página es muy completo, con gran número de citas en varios idiomas. En este aspecto llama la atención que se cite en inglés, en alemán, en francés, en italiano, según el autor y. sin embargo, cuando se trata de San Agustín no se cite en latín sino en español, cuya traducción, por buena que sea no tiene nunca la belleza literaria y la profundidad teológica del original agustiniano, verdadera joya lingüística latina.

Antonio García-Moreno

Carlo BAZZI, *Vangelo di Giovanni. Testo e commento,* Edic. Piemme, Casale Monferrato 2000, 267 pp., 15 x 23, ISBN 88-384-4974-0.

El título de la Introducción, «Le vie del Verbo. Leggere Giovanni come un racconto», resulta llamativo. Primero, porque habla del Verbo y no de la Palabra, traducción del Logos que de nuevo vuelve a ganar terreno, como más adecuada a lo que ese término implica en la teología joánica. Segundo, porque presenta el Evangelio como un relato de viajes. El libro intenta llegar al gran público y facilitar al lector una lectura provechosa del IV Evangelio, combinar la riqueza de la información exegética con el objetivo práctico y vital de una lectura espiritual. Para ello expone cuatro premisas:

1) El Evangelio de San Juan es una obra completa y compacta, íntegra y orgánica. Por tanto es precisa una visión de conjunto, aunque luego se pase a los aspectos particulares de cada pasaje.

2) Presupone que la redacción del IV Evangelio ha tenido un cierto tiempo de elaboración, con unas fases previas en su predicación oral, así como una prehistoria determinante de su contenido. Sin embargo esto no exige

desmenuzar el texto, o determinar su composición previa. Por ello el texto comentado es el que, transmitido durante siglos, tenemos actualmente. De ahí que nunca se considere un versículo o pasaje como secundario, o añadido posteriormente.

3) El relato evangélico es muy rico en discursos y revelaciones sublimes, pero ello no oscurece su valor histórico. Los mismos discursos no son una comunicación atemporal, o el enunciado de ideas universales. El valor eterno del texto no nace de la supresión del tiempo, sino del modo original y profundo como el tiempo se asume, analizado y llenado de contenido. En este encuadre adquieren importancia las fechas, los lugares y los diversos personajes, tanta como las ideas, los temas y el mensaje. Ello contribuye, sigue diciendo Bazzi, a que el relato sea más placentero, tenga los recursos de una experiencia, el sabor de la riqueza y complejidad de la vida.

4) El Evangelio, aunque es un relato ininterrumpido y progresivo en sí mismo, es al mismo tiempo una interpelación al lector, provoca su interés y su curiosidad. Sólo así la obra resulta una experiencia y manifiesta su estímulo, su carácter de estímulo y de juicio, la fuerza de un revelación gratuita (cfr. pp. 5-7).

Las tres primeras premisas me parecen muy interesantes y válidas, situadas en un postura valiente, expuesta sin la menor intención polémica pero con claridad. En cuanto a la cuarta premisa estamos también de acuerdo, aunque su realización resulte bastante difícil. Quizá habría que decir que para conectar con el texto joánico como un interlocutor es preciso leerlo con una actitud de oración. Propone una estructura del IV Evangelio un tanto original en cuanto a su terminología. Ya la Introducción habla de las vías o caminos del Verbo y así considera el Prólogo como «la vía primordial» (Jn 1, 1-18). En segundo lugar habla de «la vía de la carne», desarrollada en el pasado, desde el Jordán hasta la Galilea y Jerusalén (Jn 1, 19.12, 37). Tercero trata de «la vía del Espíritu», proyectada al futuro de la Iglesia y de cada creyente (Jn 13, 1-17, 26). En cuarto lugar habla de «la vía a través de la muerte» (Jn 18, 1-19, 42) como umbral del futuro. La parte quinta, «la vía en la fe» (Jn 20-21), en el presente de cada creyente (cfr. p. 7).

En cada uno de los capítulos presenta los siguientes apartados: a) una visión de conjunto, b) una guía de lectura, c) el texto en la vida. En la guía de lectura, inserta la traducción del texto, con unos comentarios a pie de página. En el apartado c) trata de sacar consecuencias prácticas para la vida cristiana y termina con una oración versificada. Al final de cada capítulo ofrece una bibliografía específica. Los comentarios en conjunto aportan unas explicaciones sencillas y bastante completas, manteniéndose en un nivel de divulgación, sin que por ello decaiga su valor científico. En algunos temas resulta demasiado breve, a pesar de la importancia específica que puedan tener. Así, cuando trata del Cordero de Dios se limita a una nota brevísima (cfr. p. 35). En Jn 8, 32 echamos de menos una explicación de la libertad que se funda en la verdad. Es un tema de gran importancia que, sin embargo, se omite en las notas que pasan del v. 31 al 38 (cfr. p. 93). Aclara que cuando San Juan habla de los judíos se está refiriendo a un grupo concreto, casi siempre a aquellos que no creyeron en él. De ahí que exonere de todo antisemitismo a nuestro evangelista, entre otras cosas, porque él mismo era hebreo.

En la conclusión, titulada «La via come racconto. Il racconto come Van-

gelo», vuelve al tema del lector como personaje del Evangelio, recuerda que el texto sigue siendo un reclamo, una llamada ante la cual no se puede uno quedar pasivo.

Antonio García Moreno

Gerald BRAY - Thomas C. ODEN - Marcelo MERINO (eds.), *1-2 Corintios*, Ciudad Nueva («La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia», Nuevo Testamento 7), Madrid 2001, 468 pp., 18 x 25, ISBN 84-9715-003-1.

Ve la luz este nuevo volumen de la colección «La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia», en la que se ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos patrísticos sobre las Sagradas Escrituras; textos sólidos y duraderos que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. En el presente caso se recogen los comentarios de los Padres a las Cartas de Pablo a la Iglesia en Corinto, unas Cartas que destacan por la importancia de los temas pastorales que en ellas se abordan, y que tanto maravillaron a estos primeros comentadores por todo lo que decían respecto a la doctrina cristiana más fundamental. La resurrección del cuerpo, la encarnación y divinidad de Cristo, la divinidad del Espíritu Santo y la naturaleza de la vida cristiana, son ejemplos significativos al respecto. El testimonio de estas Cartas obligó a los Padres a definir su entendimiento de la vida cristiana tanto en este mundo como en su vinculación con la resurrección. Definiciones que se relacionaban estrechamente con el entendimiento cristiano de Dios: la doctrina del Dios trinitario.

El primer comentario completo de estas Cartas que ha llegado hasta nosotros es también el mayor de los compuestos en la Iglesia primitiva. Se trata de la obra de un erudito anónimo a quien Erasmo dio en llamar Ambrosiáster, y que fue escrita en latín entre los años 366 y 384. Son contemporáneos del Ambrosiáster un grupo de comentaristas griegos cuya obra sobrevive sólo de manera fragmentaria: Dídimo el Ciego, de Alejandría (313-398) y Severiano de Gábala (fl. C. 400). Éste último representa la exégesis bíblica de la escuela antioquena, que centra sobre todo su atención en la interpretación literal de los textos, llena de detalles históricos, de crítica textual, etc. La siguiente obra extensa que apareció en griego fue la serie de sermones de Juan Crisóstomo (347-407), en los que comentaba las Cartas versículo a versículo, con un estilo retórico más acusado que los anteriores. Contemporáneo o ligeramente posterior es Teodoro de Mopsuestia (350-428), otro antioqueno cuya obra sobrevive sólo en fragmentos, pero en la que se advierte su sensibilidad profunda por el estilo e interpretación de Pablo, junto con un sentido crítico realmente certero. A partir de Teodoro hubo más comentarios en griego, de los cuales el más importante fue escrito por Teodoreto de Ciro (393-466), un autor que renuncia a la alegoría para centrarse más en detalles históricos y gramaticales, y que gusta desviar la atención hacia otros pasajes de la Escritura que corroboran lo que Pablo dice a los Corintios.

Todos estos comentarios son recogidos en el presente volumen, junto con muchos otros fragmentos de obras patrísticas en las que se mencionan pasajes o versículos concretos de las Cartas a los Corintios. En la selección de todos ellos se ha buscado ante todo atender a aquellos escritores cuyas obras han penetrado en la tradición espiritual de la Iglesia, y consiguientemente pueden considerarse representativos del pensa-